

BLACK SOUL

Jean Brierre

*Te hallé en los ascensores del París;
¿eres del Senegal?... ¿de las Antillas?
Sobre la borda de los trasatlánticos
nos dimos a charlar. Del mundo entero
conocías las cosas sigilosas,
y maneras de amor en toda lengua:
las razas todas se han contorsionado
en tus brazos nocturnos y potentes.
Solías asomar de la cocina,
y en ofrendas de perlas
le arrojabas al mar tu gran sonrisa.
Y cuando la cubierta se poblaba
de risas opulentas, lujuriantes,
tú aún con los hombros doloridos
por la carga del día
cantabas solitario
a la quejumbre rítmica del banjo
música soledosa del amor
y elevadas oasis vaporosas
de la sucia colilla de un habano
que sabía al nativo litoral.*



*Bélgica, Francia, Italia, Grecia:
todos te vieron y te oyeron
apostrofar la muerte.
Te dejaron inerme en todas partes,
Pero... ¿Se puede acaso
dejar inerme el corazón de negro?*

*Solamente que tú, Black Boy, sonrías,
y cantas y bailas,
y sigues en tus brazos arrullando
las edades que a toda hora encienden
las frentes del trabajo
las frentes de la angustia;
todo cuanto mañana en las Bastillas
escalará las torres del futuro
para escribir con verbo universal
en el inmenso libro de los cielos
tu memorial de agravios,
tus derechos humanos denegados
con secular denegación,
en dondequiera que tus manos
han sido pedestales de basalto
para elevar doseles y murallas,
con la argamasa indestructible o pura
de la luz, de la gracia y del amor.*